

FICHA DE ACTIVIDAD

NOMBRE	Florence Nightingale, la creadora de la enfermería moderna
TIEMPO	1 sesión
ÁREA	Científico - tecnológica
NIVEL	Bachillerato
DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD	<p>1.- Lectura en voz alta del texto.</p> <p>2.- Comentario guiado:</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Influyó el contexto histórico en el desarrollo de Florence? - ¿En qué periodo histórico se ubica Florence Nightingale? - Explica cómo el nivel cultural y las experiencias vitales de Florence desde la infancia influyeron en el desarrollo de su ambición académica y personal. - Analiza la compleja situación para acceder a la misma formación que sus coetáneos varones que sufrió Florence Nightingale. - Resume sus aportaciones al ámbito de la enfermería. <p>3.- Reflexiona:</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Habías oído o leído algo acerca de este personaje? ¿A qué crees que se debe? - Florence trató de actuar con la libertad propia de los hombres de su época. ¿Crees que le resultó fácil? - La educación recibida por Florence es la raíz de su desarrollo como sabia y científica, sin embargo no pudo acceder a una formación reglada completa. Relaciona esa desigualdad de oportunidades con la educación de niños y niñas en la actualidad. Tengamos en cuenta la diversidad de culturas, clases sociales, etc. - Relaciona los estereotipos de género tradicionales con el desprestigio de la enfermería frente a la medicina. - Relaciona el concepto de Filantropía con la evolución de las ciencias. - Elabora un texto argumentativo donde expongas una tesis acerca de la igualdad de oportunidades a partir de esta cita de Marie Curie: <i>“La mejor vida no es la más duradera, sino la más bien aquella que está repleta de buenas acciones.”</i>
MATERIAL ADICIONAL	-Película : <i>Florence Nightingale (1985)</i> https://www.youtube.com/watch?v=Z1ql_wQueo4

Florence Nightingale, la creadora de la enfermería moderna

Felix Casanova

Hubo un tiempo en el que el noble oficio de enfermera no tenía el respeto ni la valoración social que ahora tiene. A mediados del siglo XIX, ser enfermera era poco más o menos que pertenecer a una clase social muy baja, se decía que eran “ayudantes de poca monta” y que estaban ahí porque no tenían otra cosa que hacer en la vida.

Esto cambió a mediados del siglo XIX con la irrupción de una mujer intrépida, valiente. Una mujer que dio un vuelco a todo, para elevar la enfermería al dignísimo oficio que hoy conocemos. Florence Nightingale nació en la ciudad italiana de Florencia el 12 de mayo de 1820. Sus padres eran un matrimonio muy culto, bien preparado, cultivado y con cierto desahogo económico. Como viaje de bodas estuvieron viajando por Europa durante 2 años, donde nacieron sus dos hijas: Partenope y Florence.

Después de pasar las hijas por el estudio básico con las institutrices, su padre cogió la tutela de ambas y empezó a inculcarles el amor por el estudio, por la lectura de los “clásicos”, y por las matemáticas (disciplina esta que la embriagó). Eso era lo que ella quería ser: Matemática. En 1837 cuando Florence tenía 17 años de edad, cuentan que sintió la “llamada de Dios” (ella siempre afirmó que Dios la había elegido para ser soltera), y a partir de ese día decidió entregarse de lleno por los demás.

En 1840, con 20 años, cuando la sociedad de entonces casi obligaba a las jóvenes a las tareas domésticas, le dijo a sus padres que su intención era estudiar Ciencias Exactas. La madre no quería porque “no era propio de una dama victoriana”, pero se “alió” con su padre y, al fin, consiguió el permiso para estudiar Matemáticas.

Florence Nightingale se convirtió en una alumna aventajada y aprendió todo lo que había que saber sobre la Matemática y la Estadística. Y cinco años después cuando su madre aún no se había recuperado del “disgusto”, Florence Nightingale reunió a sus progenitores y les dijo que ya no quería ser matemática, que su sueño era ser enfermera... A la madre casi le da un infarto, su hija de alta alcurnia perteneciendo a un estrato social tan bajo; no se lo podía creer.

Pero la terquedad de Florence de nuevo venció, y en un viaje de placer por Egipto, descubrió que en las escasas salas hospitalarias que había en Alejandría, además de por su falta de higiene, la asepsia brillaba por su ausencia, y desde ese año, 1849, se entregó a aprender todo lo que pudiera sobre la Enfermería.

Estuvo viajando por todos lados, visitando instituciones médicas, para ver in situ, como se realizaban curas, como se atendía a los enfermos... y ya intuía que además de las curas físicas, la atención psicológica sería fundamental para el paciente (dar la mano a un paciente, decirle que pronto estaría con los suyos...).

En 1850 volvió a su país, y cogió el cargo de superintendente (sin remuneración) de un centro médico que atendía solamente a “damas”. Y allí estuvo un año, hasta que estalló con virulencia la famosa Guerra de Crimea. Miles de ingleses padecían en torno a Sebastopol donde se libraba una cruenta batalla, y Florence constató por The Times que la situación de los enfermos era más que lamentable. Se puso “manos a la obra” y convocó a cuantas mujeres quisieran colaborar en el reto de ayudar a los moribundos en el frente, y 38 mujeres se alistaron voluntarias. Primero viajaron a Turquía en 1854, y, en un arrabal levantaron un pequeño campamento hospitalario donde cientos de soldados llegaban cada día. Florence Nightingale lloraba de amargura, porque la falta de asepsia aumentaba el número de muertes de forma dramática.

Y es en todo este “descontrol”, donde surge su sapiencia matemática y estadística y, comienza a apuntar en pequeñas pizarras las circunstancias que afectaban a cada soldado. Anima a sus enfermeras y todas hacen lo mismo. Es la primera vez que se realizan cuadros, estadísticas, gráficos... Logra colocar agua potable en los hospitales, de su propio dinero sale a los mercadillos y compra fruta y verdura fresca, y la situación de los soldados empieza a mejorar.

Gracias a sus estadísticas, pudo comprobar que en un solo mes habían muerto más de 3.000 soldados, pero para su sorpresa se comprobó que solo 60 o 70 habían muerto por las heridas del combate. El resto fue por infecciones y enfermedades. El dato era más que esclarecedor. Un mes después, la mortandad había descendido en un 60%. Años después se estimó que la actuación de Florence Nightingale y sus “chicas” consiguió salvar la vida de más de 5.000 soldados ingleses.

Finalizó la guerra y volvieron a Inglaterra, donde recibieron no pocos reconocimientos sociales. Fueron aclamadas. Había nacido la enfermería moderna.